

Reseña

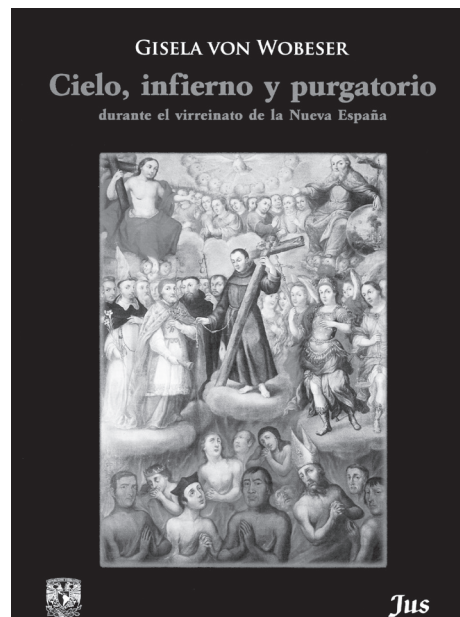
El más allá en el más acá

Cielo, infierno y purgatorio durante el virreinato de la Nueva España.

Gisela Von Wobeser

Editorial Jus, México, D.F., 2011, 250 págs.

*Y en una barca, vimos de repente,
un viejo, blanco con antiguo pelo,
que así gritaba: "¡Guay! ¡maldita gente!
¡No esperéis más volver a ver el cielo:
vengo a llevaros a la opuesta riba,
a la eterna tiniebla, al fuego, al hielo!
Y tú, que aquí has venido, ánima viva,
vete; no es tu lugar entre los muertos."*¹



La vigencia de una idea o la pervivencia de un imaginario se extienden más allá de la aceptación o utilización de su nominación a través del tiempo. Palabras y nombres que entran a veces en desuso, o simplemente representan conceptos al parecer superados por nuevos intereses contemporáneos, llevan tras de sí arraigos y porqués de gestos y actitudes considerados por los grupos sociales como constitutivos de su cultura.

Precisamente hablar de purgatorios, infiernos y cielos en la actualidad tiene esa connotación, aunque parecería ser un asunto del ámbito religioso, o de manuales y catecismos archivados, muchos de los elementos propios de su conformación y origen siguen formando parte del lenguaje y las formas de sociedades como la latinoamericana. Incluso estos nombres que, remiten también a una geografía específica utilizada siglos atrás literalmente para ubicar paraísos perdidos o puertas de acceso al más allá, en el presente, se siguen empleando para denominar lugares² que evocan similitudes con estos mundos medievales.

¹ Alighieri Dante. Divina Comedia. Traducción Mitre Bartolomé. Centro Cultural Latium, Buenos Aires, 1922. Infierno, canto III, sentencias 83-84, pág. 18.

² En Derweze, una población ubicada en el desierto de Karakum en Turkmenistán, una caverna de más de 70 metros de diámetro, forma parte de un depósito de gas natural prendido por error por un grupo de geólogos rusos durante una de sus inspecciones. El techo de la caverna se precipitó y desde hace más de dos décadas arde incesantemente. Un lugar similar a la bíblica *gehena* [guéenna], donde su gusano no muere y el fuego no se apaga, (Marcos, 9, 47b-48), nombre proveniente del hebreo *gueh hinnóm*, y referido al lugar geográfico del valle de Hinón, a las afueras de Jerusalén, donde luego de haber sido terreno de sacrificios

Mundos llegados hace más de quinientos años en barcos donde se transportaban también geografías ya establecidas las cuales se cruzaron con otras imaginadas, exuberantes y barrocas³, las geografías de las Indias Occidentales. Un denso portulano, diseñado originalmente para navegar el cerrado *Mare Nostrum*, se enfrentó a la inmensidad atlántica y fue tejiendo una urdimbre con nuevas rosas de vientos y círculos directrices situados esta vez en costas americanas. Portulano que llevaba de forma tácita la descripción de un mapa con trazados dirigidos a destinos escatológicos, a un horizonte perpendicular al terrenal, donde la ruta tenía tres grandes paradas y los viajeros no eran propiamente hombres de carne y hueso sino almas, ángeles y demonios.

Estos nuevos rumbos, los del más allá, son los que interesan a la licenciada y doctora en Historia, Gisela Von Wobeser, en su trabajo acerca de los destinos y las realidades últimas de la sociedad de la Nueva España desde la llegada de las órdenes mendicantes hasta su independencia en las primeras décadas del siglo XIX.

De nacionalidad mexicana y ascendencia alemana, ha dedicado su trabajo a la investigación y la docencia, principalmente dirigida hacia la formación de jóvenes de estudios secundarios. De igual manera ha desempeñado su labor universitaria en el Instituto de Investigaciones Históricas y la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad Autónoma de México, UNAM, donde es docente en la actualidad. Su interés particular se ha dirigido hacia la economía colonial, los ámbitos institucionales en que se desarrolla dicha economía, en los cuales el eclesiástico es fundamental, y la vida de los novohispanos en sus aspectos material e ideológico.

Dentro de sus principales publicaciones en el campo de la investigación económica, se cuentan las siguientes: *San Carlos Borromeo. Endeudamiento de una hacienda colonial. 1608-1729* publicada en 1980, *La formación de la hacienda en la época colonial. El uso de la tierra y el agua*, publicada en 1983, *La hacienda azucarera en la época colonial* publicada en 1988, y *El crédito eclesiástico en la Nueva España. Siglo XVIII*, publicada en 1994. Y en el orden de lo eclesiástico y religioso, además de la presente obra en mención, tenemos: *Vida eterna y preocupaciones terrenales. Las capellanías de misas en la Nueva España. 1700-1821*, publicado en 1999, y *Cofradías, capellanías y obras pías en el México colonial*, publicado en 1988. Desde el año 2003 hasta la fecha, se desempeña como directora de la Academia Mexicana de la Historia.

Su libro acerca de las realidades escatológicas en el Virreinato de la Nueva España, fue en gran medida fruto del trabajo desarrollado para el seminario *La idea del más allá en la época novohispana*, realizado por la UNAM en México D.F. del cual formó parte. La obra pretende reunir entonces, en

paganos, se dispuso como basurero de la ciudad santa. La *Gehena turkema* fue denominada *las puertas del infierno*, atractivo turístico en llamas perpetuas que de paso aseguran la vigencia de su nombre.

3 El reconocido escritor cubano Alejo Carpentier, representante por excelencia del *boom latinoamericano* de las letras, ha descrito en su obra al continente americano como una *revelación privilegiada* donde el barroco alcanza la plenitud de su significado por sobre el mismo continente europeo donde surgió por definición: *América, continente de simbiosis, de mutaciones, de vibraciones, de mestizajes, fue barroca desde siempre [...] Nuestro mundo [América] es barroco por la arquitectura —eso no hay ni que demostrarlo—, por el enrevesamiento y la complejidad de su naturaleza y su vegetación, por la policromía de cuanto nos circunda, por la pulsión telúrica de los fenómenos a que estamos todavía sometidos.* Carpentier Alejo. Ensayos. Siglo XXI Editores, México D.F., 1991, págs. 179, 188-189

un periodo que abarca la duración completa del Virreinato, los elementos determinantes en la construcción del imaginario novohispano respecto al más allá. Elementos representativos de una *riqueza devocional, cultural y artística*⁴, que aunque preferencialmente fueron expresiones pertenecientes a los órdenes eclesiásticos y a la población urbana, de todas formas dan buena cuenta de un fenómeno religioso inherente y una vida cotidiana particular del periodo colonial en América.

El libro está dividido en cinco capítulos a los que se suman una introducción y un epílogo. Los dos primeros, *La inmortalidad del alma y la vida ultraterrena* y *La cosmovisión cristiana*, disponen algunas de las definiciones y elementos de la escatología cristiana necesarios para abordar con mayor propiedad y entendimiento los tres espacios del más allá planteados por el título del trabajo. *El cielo, El infierno y El purgatorio*, corresponden así a los capítulos subsiguientes que completan la obra.

Es de considerable interés mencionar la importancia capital que para la autora representaron en este trabajo las imágenes. El desarrollo de la obra lleva como hilo conductor un itinerario iconográfico a través del cual se evidencia, no sólo la representación sistemática de una idea y una doctrina, sino todo un conjunto de creencias y devociones que construyeron el escenario concreto del más allá cristiano en una colonia evangelizada del Nuevo Mundo. Son cien imágenes⁵ entre las que se cuentan pinturas murales y de caballete y grabados de libros y de patentes de cofradías, provenientes todos del Virreinato de la Nueva España, y presentados en gran formato y una excelente calidad de impresión, necesarios por demás, para evidenciar los detalles analizados por la historiadora mexicana a lo largo de sus cinco capítulos.

Sin embargo, para Wobeser, la iconografía es solo una de las fuentes primarias utilizadas para su investigación. De las fuentes eclesiásticas se sirvió de: crónicas de órdenes religiosas, libros doctrinales, sermones, libros del buen morir, bulas papales y documentos conciliares. De las literarias: biografías y vidas de santos y místicos, poesía religiosa y teatro evangelizador. De las civiles y judiciales: testamentos y expedientes de la Inquisición.

El alcance del estudio está definido temporalmente por la duración misma del Virreinato de la Nueva España, dentro del cual se pueden establecer tres periodos bien definidos. En primer término, del año 1522 con la llegada de los franciscanos, hasta 1585, cuando se celebra el Tercer Concilio Provincial Mexicano. El segundo momento, desde el anterior concilio, hasta la subida al trono de los Borbones hacia 1700. Y el último periodo desde el comienzo del siglo XVIII, hasta la independencia en 1821. El espacio geográfico estudiado es el comprendido por las diócesis de México, Puebla, Michoacán, Oaxaca y Mérida.

De igual manera, el estudio de Wobeser se enfoca principalmente en los aspectos históricos y culturales, sin pretender profundizar el ámbito teológico. Para la investigadora lo importante es: ... *analizar la manera en que los novohispanos entraron en contacto con lo sagrado y cómo lo sagrado deter-*

4 Von Wobeser Gisela. *Cielo, Infierno y purgatorio durante el virreinato de la Nueva España*. Editorial Jus, México, D.F., 2011, pág. 9.

5 Catálogo de imágenes seleccionado de una base de datos de 750 imágenes del más allá de los institutos de Investigaciones Históricas y Estéticas de la UNAM.

*minó, en gran medida, lo profano. [...] Me limito a narrar lo que los novohispanos creyeron y consideraron verdadero y lo que motivó sus inquietudes, miedos y aspiraciones*⁶.

Para ello, al inicio del primer capítulo, donde desarrolla los fundamentos de la esperanza cristiana en una vida más allá de la muerte, plantea las preguntas centrales a resolver en el estudio: ¿Por qué era tan importante para los novohispanos la salvación de sus almas?, ¿Cuáles eran sus expectativas sobre el más allá?, ¿por qué deseaban con tanto fervor llegar al cielo? y ¿por qué temían tanto al infierno y al purgatorio?⁷

Las respuestas a los interrogantes expuestos no se realizan de manera específica en un solo aparte de los siguientes capítulos, sino responden a un desarrollo progresivo en el cual Wobeser plantea la generalidad de las concepciones y la transmisión de la idea en su origen, para luego ilustrar su acogida, realidad y representación entre los novohispanos en los diferentes periodos coloniales. Con ese fin, hace del ilustrativo y acertado apoyo interpretativo de la iconografía una de sus herramientas fundamentales a través de toda la obra.

Un ejemplo de lo anterior se encuentra en uno de los apartes del último capítulo dedicado al Purgatorio. Al plantear la idea de dicho lugar como una *antesala del cielo*⁸, inicia su análisis recordando las consideraciones del Concilio de Trento en las cuales se reafirmó su existencia como uno de los elementos de la avanzada contra el cisma cristiano de occidente: *a partir del Concilio de Trento, el purgatorio adquirió una nueva dimensión en el marco de la contrarreforma, que paulatinamente lo alejó del infierno y lo acercó al cielo. [...] Ello implicó la solidaridad entre vivos, almas purgantes y bienaventurados, conocida como "comunión de los santos"*⁹.

Una vez concluido este planteamiento, lo vincula con la situación de los novohispanos, para lo cual afirma: *En Nueva España la idea de las tres iglesias y la devoción por las   nimas del purgatorio cobraron gran importancia a partir de la segunda mitad del siglo XVII. El purgatorio fue considerado entonces antesala del cielo y se fortaleció la creencia de que la virgen y los santos descendían a él para apoyar y consolar a las almas*¹⁰.

Finalmente, vincula la iconografía relacionada¹¹ desde las más tempranas elaboraciones, hasta las más recientes: *La iconografía subray   esta cercanía entre el cielo y el purgatorio. En uno de los muros del convento de San Nicolás de Tolentino de Actopan se encuentran una de las representaciones más tempranas del purgatorio (fines del siglo XVI) donde se comunican el cielo y el purgatorio mediante escaleras, transitadas por   ngeles. [...] En el Cuadro de   nimas del purgatorio de la parroquia de Santa María Magdalena, Tepetlaoxtoc, de Juan Correa, por ejemplo, san Francisco ofrece su cordón a un   nima, cuya cabeza está a la altura de sus pies, mientras santa Rosa de Lima hace lo mismo con la cinta de su hábito y san Nicolás de Tolentino da la mano a un alma purgante.*¹²

6 Von Wobeser Gisela. *Cielo, Infierno y purgatorio...*, pág. 11.

7 *Ibídem*, pág. 17.

8 *Ibídem*, pág. 184.

9 *  dem*.

10 *Ibídem*, pág. 186.

11 Cada una de las imágenes referenciadas tiene la ilustración correspondiente en el catálogo de imágenes del libro.

12 *Ibídem*, pág. 187.

De esta manera, hablar del purgatorio como una antesala del cielo, se suma al propósito de dar respuesta a la pregunta acerca de las expectativas de los novohispanos respecto al más allá, siempre bajo la misma dinámica planteada en el ejemplo anterior. Wobeser logra extender a todo su trabajo este mismo estilo, y responder en gran medida a las preguntas planteadas en el primer capítulo, con un estrato sólido y extenso de fuentes documentales aplicadas.

La síntesis escatológica realizada a través de la obra logra recoger los elementos esenciales para la comprensión del fenómeno religioso, en lo relativo a las verdades últimas de un cristianismo católico llegado a Nueva España en plena Contrarreforma. Sin llegar a profundizar en aspectos que de todas maneras jugaron un papel fundamental en la estructuración de un más allá tripartito, venidos no sólo de la Edad Media, sino de la Antigüedad misma en distintas corrientes culturales y religiosas.

El interés de Wobeser no es adentrarse en el denso y profundo asunto del origen del cielo, el infierno o el purgatorio cristianos, ni extenderse en un análisis de orden dogmático respecto a la evolución de una idea en la institución eclesiástica. Más bien, enfoca sus objetivos hacia la difusión y recepción de un mensaje que logró moldear las expectativas y la vida misma de una sociedad que deseaba no sólo conocer, sino asegurar un lugar con privilegios luego del inevitable destino de la muerte.

La *pastoral del miedo*, como denomina la autora la *predica salvífica del siglo XVI*¹³, terminó moldeando los gestos, actitudes, representaciones y, en general, todo un imaginario acerca de las realidades del más allá, que como en la imagen del espejo, eran reflejo de las terrenas y obedecían a un esquema de justicia premio-castigo, culpa-pena, y salvación-condenación.

Las consideraciones planteadas por Wobeser para el Virreinato de la Nueva España, no son muy diferentes para lo ocurrido en el mismo ámbito en otras geografías de la América colonial. España representaba la punta de lanza contra reformista en Europa, y la evangelización de América traía en cabeza de las órdenes religiosas las mismas concepciones escatológicas y doctrinales, de manera que no es difícil encontrar grandes similitudes en lugares como la Nueva Granada o el Perú. Tal vez las representaciones artísticas novohispanas relacionadas no tengan paralelo en otros virreinos por la importancia y riqueza mismas del virreinato del norte, pero en las menos numerosas y elaboradas obras existentes, los elementos no son disímiles. Finalmente, para estas creaciones también existía un canon establecido.

El trabajo de Gisela von Wobeser abre una importante perspectiva de trabajo en el tema, en lugares que, como el virreinato de la Nueva Granada, se han realizado muy pocas investigaciones y tareas de catalogación temática extensiva tanto del material documental como del fundamento iconográfico que sustenta en gran medida una propuesta de este estilo.

Luis Alfonso Rodríguez Noratto

Historia

Universidad Autónoma de Colombia

13 Ibídem, pág. 223.